



Erasmo Zarzuela:  
"Sauna"

#### La imagen y los espejos

Jamás debes buscar la cosa en sí, la cual depende solamente de los espejos.  
La cosa en sí, nunca. ¡la cosa en ti!  
Un pintor, por ejemplo, no pinta un árbol: él se pinta en un árbol.  
Y un gran poeta —especie de rey Midas a su manera—, un gran poeta, bien podría decir. Todo lo que nombro se transforma en mí.

¡Cuidado!

La poesía no se entrega a quien la define.

Vida

Sólo la poesía captura las cosas vivas, el resto es necropsia.

Mario Quintana en: *Cuaderno "H"*.



el duende  
director: luis urqueta m.  
consejo editor: alberto guerra g. (f)  
benjamin chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
diseño: david ángel illanes  
castilla 448 telfs 5276816 5288500  
e-mail: duendejulia@hotmail.com  
duendejulia@yahoo.es

Gladys Dávalos Arze:

## El esplendor de la ciudad de Oruro en el Centenario de la República

Con motivo del IV Centenario de la Villa de San Felipe de Austria  
(1 de noviembre de 1606 -- 1 de noviembre de 2006)

"Todo tiempo pasado fue mejor". Nada parece ser más cierto en relación a la ciudad de Oruro, cuyo 400 aniversario de fundación recordamos ahora.

Hace algún tiempo, una amiga me obsequió el libro que se editó con motivo de la celebración del centenario de la República. Es un libro que vale lo que pesa y aún más. En él, se puede apreciar los avances de las diferentes ciudades bolivianas, desde la declaración de la independencia hasta 1925.

Desde la página 39 hasta la 47 se luce una ciudad que desafortunadamente ya no existe o, mejor, ya no queda mucho de ella, otrora coqueta, limpia y acogedora. La primera foto es de una plaza 10 de febrero magnífica, exuberante de verde, rodeada de edificios de arquitectura valiosa. En la siguiente página se destaca el Colegio Bolívar, una de "las mejores construcciones escolares de la época de la república". ¡Qué no diéramos hoy porque nuestras escuelas estatales fueran construidas como ese modelo! En la página 41 aparecen fotos de las "nuevas construcciones": el palacio del rey del estiano, Simón I. Patiño, el Palais-Concert, "centro de reunión de la sociedad orureña", los hoteles de Oruro, como "el Gran Hotel Unión, frente al cual se alza el monumento al Presidente Arce, iniciador de los ferrocarriles en Bolivia" y el Banco de la Nación Boliviana, todos ellos impresionantes e imponentes edificios, que muestran la elegancia y sobriedad de una ciudad comparada en esos momentos sólo con Nueva York. No en vano fue la primera ciudad asfaltada de Bolivia, cuyas aceras eran barridas y lavadas a punta de manguera por las amas de casa con especial dedicación y orgullo, para mantenerlas no sólo limpias, sino incluso "brillando".

En las próximas páginas destaca la Plaza 10 de febrero en diversas tomas, de varios ángulos y en ocasiones especiales: de retreta (algo muy popular los días domingos), durante un desfile escolar, en una vista panorámica que incluye la calle Bolívar, (paseo y lugar de encuentro, de flechazos de Cupido) y una foto de la plaza en un carnaval más bien sencillo, "controlado", nunca tan desbordante ni multitudinario como el de hoy, pero igual de espectacular y auténtico, con todos y cada uno de los balcones de la prefectura repletos de gente, a todo lo largo del edificio admirando la "entrada".

La boca se queda literalmente abierta al mirar las fotos de la página 44: ¡la ciudad es todo un vergel! (Es un oasis en medio del desierto del altiplano! Hay árboles, plantas y flores, principalmente en la Plaza 10 de febrero y en la Plaza Castro y Padilla. Vegetación y fuentes de agua, tal es la abundancia que debajo de una de las fotos se lee: "Un paisaje oriental en plena altiplanicie andina", tomando en cuenta también la hermosura de la arquitectura circundante. El Palacio Consistorial es como uno se imagina verdaderamente un palacio y más abajo, una toma de la Escuela Nacional de Ingenieros, edificio sobria, sólida y simétrica, con una fachada encantadora. Y, por último, otra foto de la Plaza 10 de febrero "¡con almendros en flor!"

La forma original de tablero de ajedrez, muy común en la formación de ciudades españolas, se distingue perfectamente en una fotografía panorámica de la ciudad "vista desde el Pie de Gallo", cuya silueta inequívoca se destaca al fondo de la foto. Y si bien existe una amplia, generosa y arbolada "Avenida Colombia" (por donde pasa por casualidad UN solo auto), también existen "los suburbios de la ciudad", con casas sencillas, de adobe e, incluso, en panto, con techos de paja.

La página 46 está adornada con dos fotografías grandes, destacando el "mineral de San José". Se observa una mina ordenada, organizada, con casas de campamento minero bien hechas y pulcras.

En la última página dedicada a la ciudad de Oruro se puede ver "residencias orureñas", casas en serio, como la "Villa Elena" en la Avenida Colombia, que más parece una elegante alameda, y a lo largo de la cual "se han construido las mejores residencias". No falta, desde luego, el frente de la catedral, ni algo de "arquitectura indígena" ni mucho menos "el pilar "Cunchu Para", resto de las antiguas señales para medir las distancias. Y, para concluir y demostrar que la colonia yugoslava era bastante numerosa, una foto de unos mosaicos impresionantes del "Panteón Yugoslavo".

Y si a cualquier persona que haya leído estas líneas le ha parecido que me he equivocado de ciudad, le recomiendo ir a la biblioteca más cercana para pedir este maravilloso libro y apreciar las fotos, no sólo de Oruro, sino de aquel país que "había una vez".

Gladys Dávalos Arze, poeta y escritora.  
Miembro de Número de la Academia Boliviana de la Lengua,  
corresponsal de la Poesía Española